

—¿Y esta es la libertad que me ofrecían?





Los retretes del Congreso son de los contados servicios del Estado que no merecen reproches ni censuras. El agua es abundante, son limpios cómodos y espaciosos.

Aquí, donde suele resultar una rareza que reúnan medianas condiciones de decencia esta clase de lugares, se nota más el acierto que presidió en la construcción de aquellas dependencias parlamentarias.

A esto se debe que sean los sitios de la casa más concurridos, mucho más desde luego que la biblioteca donde no suelo ver por las tardes otras caras que la goyesca de un ordenanza durmiente y en estos últimos días la de nuestro apacible

amigo y antiguo conocido don Tiberio Avila lector abonado á la Prensa de Barcelona

Tan apreciada es la ventaja de los referidos retretes que de muchas personas sé que sólo van al Congreso con objeto de utilizarlos, y hay quien gestiona un pase para el palacio de la representación nacional sin otra mira que la muy prosaica de aprovecharse de los *watter clossets*.

Estos y la estafeta gratuita son los únicos derechos que bondadosa otorga la nación á los hombres que la sirvieron desde un Gobierno civil ó desde un escaño parlamentario

Tontos serían si no los aprovecharan. Realmente no es mucho para los exdiputados. Por mal que lo hayan hecho como padres de la patria, poco significa para los hijos saldar toda deuda de gratitud pagándoles á escote un excusado limpio y no cobrándoles el importe de los sellos.

En la pared de uno de los *watter clossets* vi el otro día una inscripción que me chocó. La mano de un desconocido había trazado con magnífica letra esta cándida pregunta:

—¿Seré yo diputado?

Al pie, otra mano, á juzgar por las visibiles diferencias en la letra y en el color del lapiz, había escrito la contestación:

—Probablemente sí; porque eres necio...

El de la pregunta no debió volver por allí después de haber grabado en la pared estucada la interrogación síntesis de sus ilusiones. Lo presumo porque nadie parece que haya intentado borrar la contestación hasta cierto punto agresiva del otro incógnito humorista. Quizás sí volvió y quedaría satisfecho de ella. Cuántos hombres hay que con el mayor gusto suscribirían una declaración de necesidad á cambio de un acta de diputado.

Pues unas insustancialidades tan grandes como las inscripciones de que os hablo han tenido la virtud de preocuparme algunos minutos. No lo extrañéis; es la influencia del ambiente.

En esta tierra de promisión de los Mauras y Azorines no es muy raro que se le pase á uno el día pensando en bagatelas y pequeñas cosas.

Me preocupaba quién podría ser el autor de la pregunta y pugnaba por idearme la especial psicología del incógnito sujeto que en un instante de soñadora embriaguez vació los anhelos, las ambiciones de su alma, los afanes de su vida en aquellas palabras que de tan cruda manera fueron contestadas por un espíritu escéptico aunque también incurso en el vicio poco delicado de escribir por las paredes.

—¿Seré yo diputado?

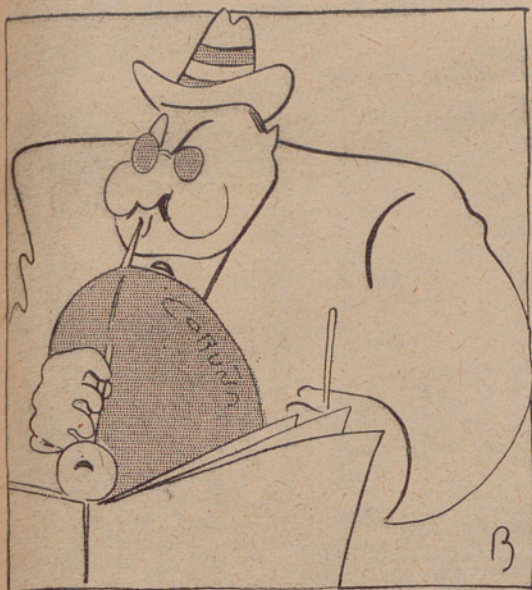
Desde luego quien esto interroga debe ser tonto



Las aves, un tanto escamadas.—¿Se puede saber, don Nicolás, á qué ha venido usted por estas tierras?

Salmeron.—A quitarles á ustedes el comedero de que tanto han abusado.





Afinando la gaita para ir á la Coruña,

Debía ser nuevo en el tablado político. Alguno de esos hombres que el oleaje de nuestra vida provinciana suele arrojar á menudo sobre estos peñascos escarpados, donde sólo se agarra y vive el que reúne las propiedades del molusco.

Fragmento desgajado de algun planeta regional en descomposicion, caído como un bólido sobre el astro del centro y que al tomar tierra había incurrido en la debilidad de condensar en unas palabras las orientaciones de su existencia.

Y pensaba yo si el infeliz, á pesar de la profecía del humorista, no estará condenado á sucumbir sin ver realizados sus afanes y casi llegue á temer que el país pierda por ignorancia el concurso espontáneo, desinteresado y acaso útil de un elemento desconocido.

Porque si ese hombre llegase á ser diputado desde luego es seguro que no incurriría en la insoportable manía de quejarse de su suerte. Quizás sería un hombre sincero y se confesaría leal y noblemente satisfecho de ella.

Desde luego acudiría á las sesiones lleno de solicitud y afán y no molestaría á las gentes quejándose á todas horas de los perjuicios que en sus negocios en su bufete y en su carrera le ocasionaba la voluntad de sus conciudadanos.

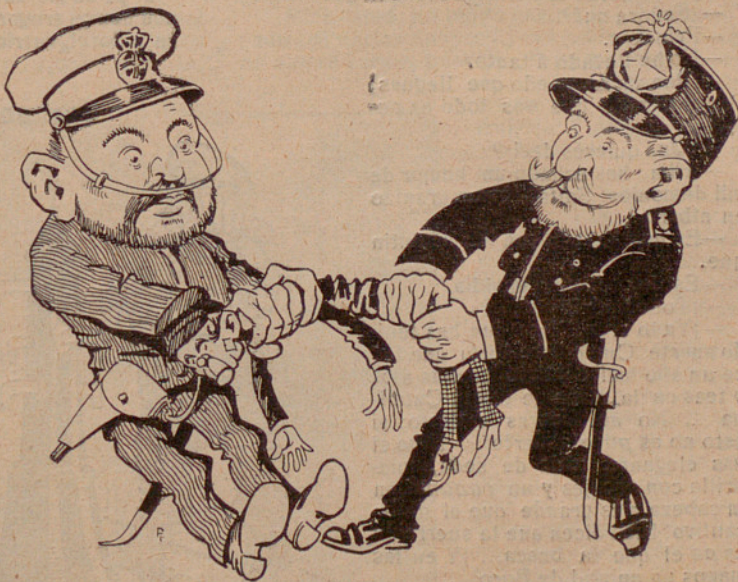
¿Que debe ser tonto? ¡No importa! ¿Acaso los males que pesan sobre España no reconocen como causa primordial su gran exceso de hombres listos?

Señor Maura, ilustre señor don Antonio Maura: Yo pido para ese ignorado y cándido autor de la inscripción del retrete la primera vacante, sin lucha, que se produzca por defuncion en cualquiera de los distritos que todavía constituyen vuestra feudo.

TRIBOULET.

Madrid-October.

### Los incompatibles



Sanllehy.—Es mio porque lo he cogido yo.

Ossorio.—Me lo llevo yo porque soy el amo de la calle.

El delincuente.—Señores, que me van ustedes á ejecutar antes de que se vea la causa.

de todo el cuerpo; pero no cabe duda que es hombre de vastas aspiraciones políticas. Un orador, un tribuno que acaso todavía no se ha revelado. Un tonto, sí, pero con alma de estadista.

Así discurría yo, paseando por los pasillos, entretenido en mirar las caras de las personas que me encontraba en mi camino y deseando leer en aquellos rostros, casi todos vulgares, inexpresivos, algun detalle ó rasgo que me delatase al anónimo aspirante del retrete.

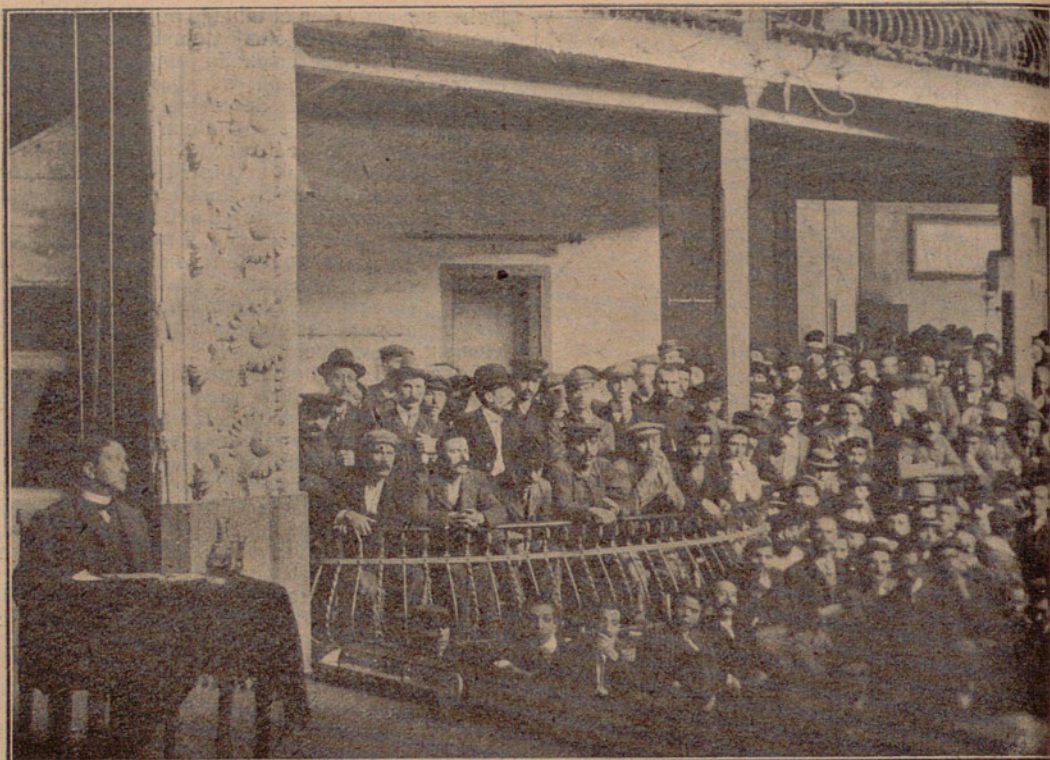
Inútil y vano empeño, casi todos parecían igualmente necios, y entre tantos ¿quién es capaz de adivinar?

No podía ser ninguno de aquellos señores que hablan de la investidura parlamentaria como de una carga pesada que es de buen tono desdenar; no era lógico que fuese alguno de los politiqueros fatuos que arrastran sus personalidades de burros aburridos por los divanes del salon de conferencias, ni cualquiera de las águilas vulgares que desde la tribuna de la Prensa finjen ascos hacia las gentes que en el escenario de abajo bullen representando á lo vivo la farsa de sus pequeñas miserias.

No; á estos no era verosímil suponerles capaces de haber estampado en una pared la confesion de sus ocultas codicias, temerían que se les conociese por el carácter de letra ó por algun detalle no previsto. ¡Cuántas veces una falta de ortografía delata á un hombre!

El de la inscripción no podía ser ninguno de aquellos seres á quienes iba yo pasando revista.





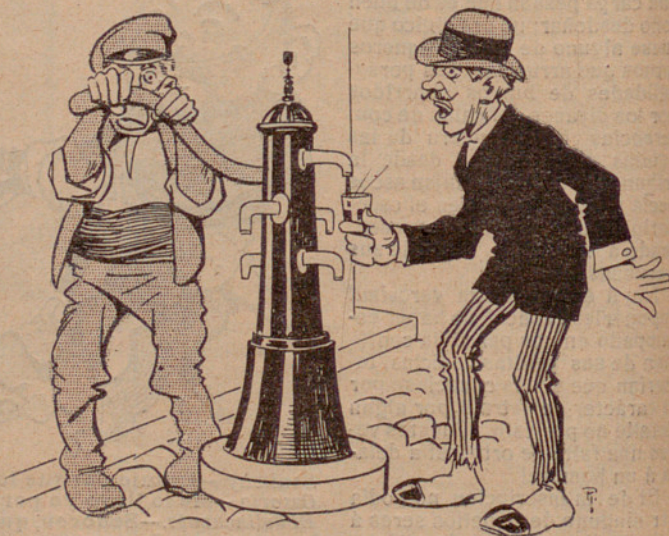
Mitín de controversia celebrado en el teatro Condal el domingo último

## ¡ENTRE MUJERES!

- ¡Vaya usted con Dios! señora!...
- ¿Señora qué?...
- Princesa.
- No he llegado á tanto.
- ¡Pues mira, puede que llegues!
- Por el camino que vas todo es posible.
- ¿Qué quieres decir?
- ¡Hija, has echado un humor de mil demonios! Saltas como granizo en albarda.
- Es que hablas con un retintín que...
- Es que te tengo envidia.
- ¡Todo podría ser!
- ¡Ya lo creo! Mira que has tenido suerte. Cualquiera diría que hace un año mal contado vendías ajos y teas en la plaza de Santa Catalina.... ¡No no tuerzas el gesto; si esto no es *pá* ofenderte!... Digo si vas elegante; traje de seda, sombrilla con encajes y un *panamá* en la cabeza más grande que el globo cautivo! Bien dicen que la suerte no es *pa* el que la busca... ¡Y en las manos un quintal de Boro!...
- No, hija, no; son brillantes, y bien legítimos. Mira, sólo por esta sortija dan cien duros de empeño.
- No las llevarás mucho tiempo; esas cosas se acaban pronto.
- ¿Qué cosas?
- Los señores que ponen piso.

Ya, ya se me calentó la lengua... ¿Crees tu que nos hemos tragado lo de la lotería? Si ya saben en todo el barrio que le chupas los cuartos 'á un

### Una solución



Si se instalan estas fuentes de vino, en vez de tabernas, veremos quién es el guapo que obliga á cerrar las puertas.





El público que asistió al mitin del Condal desfilando ordenadamente

fabricante, de yutes; si está tu madre llena de vergenza que apenas se atreve a salir de casa... Y ¡anda con ojo con tu hermano, que te las tiene juradas! Ayer mismo, sin ir más lejos, lo decía, que en cuanto te vea te corta la cara.

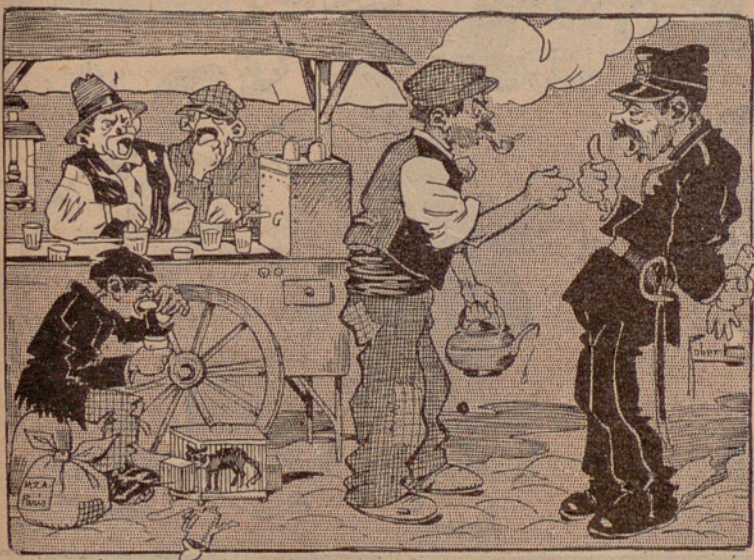
—Pero, ¿a usted quién la mete en estas cosas? Cada una hace lo que le conviene; además, yo no he nacido para pasar hambre y vivir entre gentuza.

—¡Calla, mala lengua, que hambre no has *pasao*, que aquella pobre vieja de la boca se lo quitaba *pa* dártelo mientras tú galocheabas en la plaza con los del *pescadol*... Eres una mala hija y no puedes tener suerte...

—Mire usted, no tengo que oír explicaciones de nadie, ni dárslas tampoco... Mi madre ha dicho que no quiere verme, pues que se pudra con su cesto de verduras... Y mi hermano lo que quisiera es no trabajar y que yo le llenara los bolsillos... ¡Anda y que le...!

—Ya, ya veremos cómo acabas. Por lo pronto la *señá* Eufrasia anda diciendo á todo el mundo que no le has devuelto el manton de Manila que te dejó hace ocho meses para ir á un baile; el día que te encuentre en la calle te quedas sin *panamá* y sin moño.

—No será tanto; lo tiene bien cobrado, y todo eso son líos y mentiras de ella. Yo no debo nada á nadie. ¿Ve usted este limosnero? Pues aquí llevo siempre cincuenta duros para comprarme bombones... Y este verano he *estao* en San Sebastián, y he comido en el Casino con dos marquesas, y tengo una de vestidos que mete miedo y como á la carta todos los días, y me pa-



—Ya sabes que, según la ley, tienes que cerrar á las doce y media el establecimiento,



seo en automóvil cuando quiero, y tengo camare-  
ra, y hasta me baño... Y la que tenga envidia que  
se chinche y que rabie... Y todo eso me lo he *ga-  
nao* yo por bonita y por mi cara. Que trabajen  
las burras y que revienten. Y ahora, si no manda  
usted otra cosa, me voy á ver á la modista, que  
hace dos días me espera *pa* la prueba

— Anda desgraciada, que has roto más alpar-  
gatas que pelos tienes... Todavía te has de aga-  
rrar á las teas, así Dios me oiga y lo permita. *Pa*  
ser lo que tú hay que perder antes la vergenza,  
cosa que tú no sabes lo que es...

— Si no mirara que es usted una vieja me la co-  
mía; ¡maldita sea!

— Mujer no manotees así que eso no está bien  
en una *señorita*. No puedes negar la hilaza, ¡  
¡lástima de dolores que pasó tu madre por parir-  
te, mala pécora! Pero te has de acordar de lo que  
has hecho con los tuyos porque apenas sepamos

quién es el tío ese que te llena el buche le hemos  
de contar lo de Marcelino, lo del tabernero, lo  
del señor Juan el de la droguería, la paliza que te  
dió el *Grabao* y lo que te *regaló* aquel sargento,  
que todavía te colea, *pa* que te dos *patás* y te plan-  
te en la calle, bribona.

— Me voy por no romperle á usted la cara á *bo-  
fetás*...

— Anda atrévete, hermosa, que iremos al cuar-  
telillo. Pero, no; si á ti no te conviene el escán-  
dalo; te limpiaría el comedero el señor. ¡Anda,  
que se ha llevado una alhaja!...

— ¡Vaya usted á fregar, tía brujá!

— ¡Así revientes mala hembra! ¡Y que una se  
mate á trabajar toda la noche mientras estas tías  
comen á dos carrillos... ¡Con qué orgullo se va la  
mujer! ¡Ay, Señor de los cielos! Si esa mujer no  
muere como San Esteban, al sol y á cascotazos,  
¡no hay justicia en el mundo!...

FRAY GERUNDIO.

## CABEZAS Y CALABAZAS

### SEMBLANZAS

#### I

Fué abogado de secano  
en el reino de Aragón,  
con menos ilustración  
de la que tiene su hermano,  
que á su lado es Cicerón.

Tampoco existe memoria

de que alcanzase en el foro  
cosa alguna meritoria,  
pues en cuestión de oratoria  
se halla á la altura de un loro.

No asistió jamás á un baile,  
y desde muy chiquitito  
fué su placer favorito  
vestir hábito de fraile

de la orden de San Benito.

Por esto Maura le amó  
y, educándole en su escuela,  
á esta ciudad le envió,  
en donde el hombre cayó  
convertido en sanguijuela.

Sanguijuela que ha chupado  
con unas ansias sin par,



El público — Por lo que más quieran ustedes déjennos probar un poco de carne argentina;  
la de aquí nos daña y no engorda.

Los abastecedores. — ¿Que no engorda? Mirad las carnes que hemos echado nosotros.



y tanto y tanto ha engordado que el día menos pensado un estallido va á dar.

De la *higiene* es fiel amante, Sancho es en cuerpo y acciones, modelo de los *gorrones*, calabacilla pedante y *sumum* de los glotones.

## II

Es antiguo periodista y muy mediano escritor, chiquito, alegre, simpático y elegante *comm' il faut*.

Nunca mezclóse en política y desdeñó á Salmeron, á Maura y á Romanones... por Maucú el *explota á Dios*, militando en estas filas en clase de traductor.

Como activo, es una ardilla; como modesto, no hay dos; como amigo, es buen amigo, sobre todo del que no tiene la señora guapa, pues, siempre calaveron, es en cuestion de mujeres rival de Mir y Miró.

Cultiva el romanticismo como el sistema mejor para empresas amorosas y, de una ú otra en pos, irá á caer en las garras de algun marido feroz que el día menos pensado le romperá el esternon.

Con sus consejos ilustra al señor gobernador, del que es pariente cercano, y esto, segun mi opinion, constituye en este chico un defecto *archipeor*.



JESÚS PARDO.

El último corchete

## MORALIZANDO LAS COSTUMBRES

Lacierva ha fastidiado á los trasnochadores disponiendo que la hora de recogerse sea la una y media de la madrugada.

Cuando su joven y ya célebre real orden se ponga en vigor en Barcelona, no es poco el trastorno que sufrirán muchos hogares, no acostumbrados á ver en casa al marido, al hijo ó al amante en hora tan poco á propósito para meterse uno entre sábanas como la señalada por el señor ministro de la Gobernacion.

No hay que tener dudas sobre esto: los que trasnochan es porque se encuentran mejor en el café ó en el restaurant que en casa. Lo contrario sería ilógico. Así, pues, obligarles á salir de un sitio que les parece de perlas, puesto que á él van vo-

luntariamente, para ir á otro en el que se encuentran mal ó menos bien, disposicion es llamada á alterar el orden que debe existir en los hogares, pues aquellos maridos, hijos y amantes que la casa «se les cae encima», al verse en ellas prisioneros por mandato del ministro de la Gobernacion descargarán su mal humor contra la mujer, los padres ó la querida; por donde la real orden de Lacierva, extendida con objeto de moralizar las costumbres, puede surtir efectos contrarios.

Por esto y por otras cosas es de desear que nuestro ministro de la Gobernacion no se meta más en dibujos y deje eso de la moral para otros más llamados que él á velar por ella.

A mí no me perjudica gran cosa la real orden del



ministro, pues no soy de los más trasnochadores ni tengo café, restaurant chocolatería ni garito que explotar. Con todo, mi deseo es de que no prevalezca la disposición de Lacierva. Toda imposición me es antipática y ni á título de moralizar las costumbres acepto una. Además que se puede ser muy trasnochador y hombre de bien. En cambio, es costumbre en los usureros acostarse entre nueve y diez de la noche y me parece que peor gente que esta ¡ni los apaches! El tiro dicen que va contra éstos precisamente. Yo sería el primero en aplaudirlo si para perseguir á la gente de mala vida no se molestara á los que la llevan buena. Conformes en que se meta en cintura á los maleantes; pero siempre dejando en paz á los que viven honestamente.

Hay, también, que en los tiempos de Maura que corremos, reales órdenes como la de Lacierva pueden sentar funestos precedentes. Vivimos en plena época de mojigatería y tartufismo y Maura es el primero de nuestros tartufos. Hoy nos señala la hora que debemos acostarnos, y si esto le sale bien se atreverá á más y reglamentará los juegos hasta hoy considerados lícitos y dirá á cuáles podemos jugar y á cuáles no y á qué horas.

Podría suceder que para Maura no hubiese más juegos lícitos que el de prendas, la gallina ciega, la sardana de l'abellana y el jo te la encendré, el tio tio frescu, considerándose pecaminosos el mús, la brisca, el dominó, el tresillo y hasta el inocente juego d'amaçá l'ou.

A título también de moralizar las costumbres podría prohibir el baile agarrao, no tolerando más, en punto á arte coreográfico que la sardana ampurdanesa, el baile de San Vito y el del huevo en fiestas sonadas.

En el teatro podría hacer y deshacer á su antojo. Nada de dramas ni comedias de esos que hacen abrir los ojos. Sólo se permitiría representar las obras de don Teodoro Baró algunos arreglos de Palencia y otros de novelas de Jorge Ohnet y Montepin. El teatro tipo, ejemplar, el que se recomendaría desde la Gaceta, sería el que se da en la Sala Mercé.

Desde luego que en la escena no veríamos ya más bailarinas, ni nada que excitara la carne y sugiriera pensamientos y propósitos lúbricos.

Como Maura en punto á nimiedades no es hombre por hacer las cosas á medias, dispondría que en las casas de compromiso pasara todo dentro de la más correcta y estricta moralidad.

Todo se reduciría á diálogos como este:

—¿Cómo está usted, señorita?



## ¡ADIOS EL GEN Y LA DISCIPLINA!

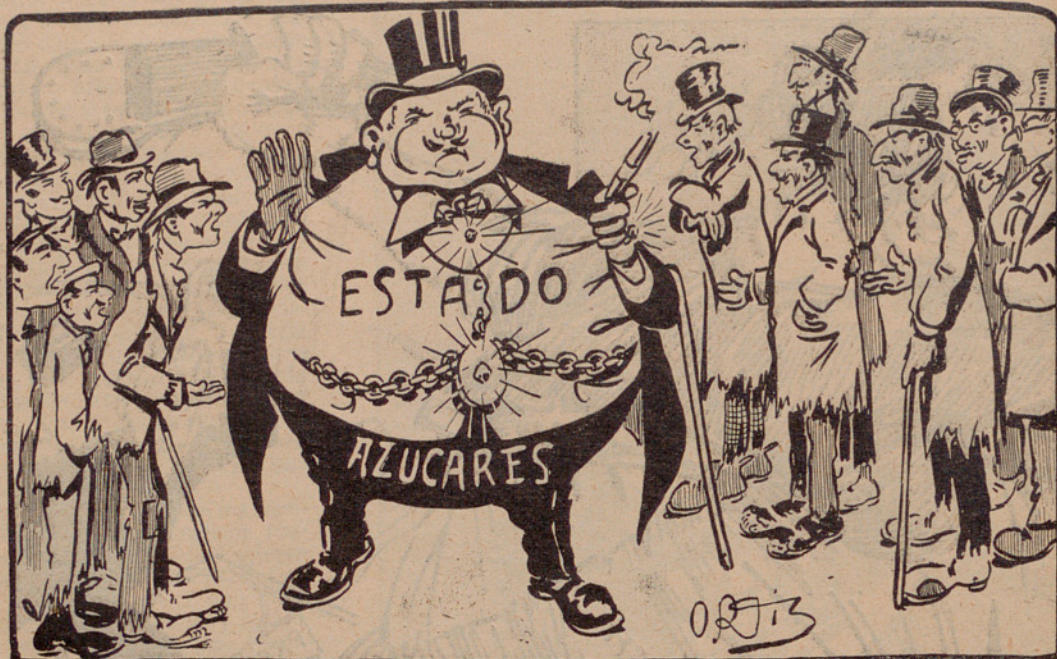
—Muy bien; ¿y usted, caballero?  
—Perfectamente; ¿y la familia?  
—Buena, á Dios gracias.  
—¡Bien... ¡Bien!... ¡Cuánto me alegro!  
—Yo también.  
—Es usted monísima.  
—¡Jesús, que nos van á oír!  
—No la comprometeré; conozco el reglamento.

Decía que es usted monísima.  
—Y usted muy simpático.  
—Gracias.  
—No hay por qué darlas.  
—¡Qué habitación tan vacía!  
—Sí, por orden de la autoridad tuvimos que retirar todos los instrumentos de trabajo...  
—¡Qué desdicha!

—Dígame usted á mí.  
—Bueno, pues, adios.  
—Beso á usted la mano.  
¡Cosa más divertida! Yo no creo que lo veamos; pero, en fin, todo es empezar.

EL TUERTO DE LA RATERA.





Mientras el Estado engorda, los Ayuntamientos tienen que pedir limosne.

## UN REGENERADO

I.

Por tercera vez el poeta había tropezado en la calle con aquel pobre muchacho cubierto de andrajos mal olientes. Por tercera vez había sentido en su presencia el mismo pesar, la misma lástima, idéntica angustia.

Ese día no pudo resistir á la tentación de interrogarle. Su juventud y su desgracia, amalgama de sombra y luz, le atraían poderosa, irresistible-

mente. ¡Oh, cómo sentía latir en su pecho el amor al hermano caído! ¡Cuánta dulzura rebosaba en su alma al pensar en aquel dolor agobiador y terrible, presentido al través de la mirada triste y mortecina del mendigo!

Sí, estaba resuelto; él le hablaría, haciendo deslizarse en sus oídos las suaves palabras que la caridad le dictara. Y ¿por qué no? lo levantaría de la charca, mostrándole el buen camino. Sería la suya hermosa obra de regeneración. ¡A la acción, pues!

No opuso el mendigo obstáculo serio para la realización de tales fines. Claro está que él trabajaría, que haría lo posible por obtener el sustento propio. ¿Querían ayudarlo? Bueno. Consentía en ello. Sería hombre de bien... Por su parte no había inconveniente...

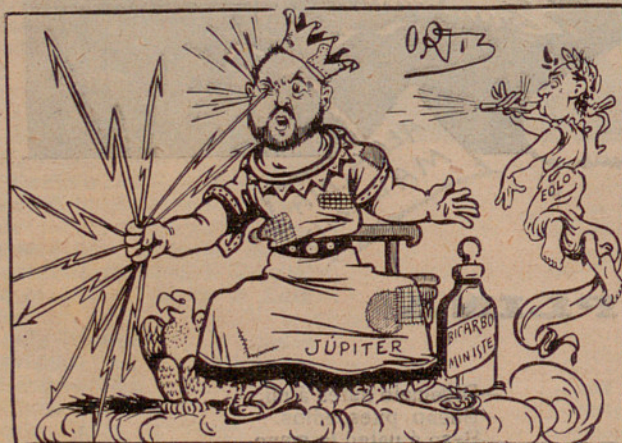
Lo que extrañaba y conturbaba un tanto al poeta era esa falta de entusiasmo, ese gesto casi indiferente, rayano en frialdad con que el joven mendigo acogía la solicitud de sus ofrecimientos.

Es cierto que él aceptaba todo, la protección inmediata, cariñosa, casi impulsiva, con que le obsequiaba; pero lo hacía con un dejo tal de resignación, de abandono íntimo, de desesperanza profunda que el poeta se sintió herido en sus sentimientos y vaciló un instante presa del estupor.

— ¡Cómo! — se decía —. ¿De qué pasta está formado este hombre único que así, pasivamente, rechaza su redención?

Porque para él era inexplicable aquella actitud extraña en la que un fino y experimentado observador hubiera entrevisto una convicción profunda de lo irremediable.

### Ossorio, tonante



Como no está acostumbrado á jugar tan gran papel, cada rayo disparado le da de rechazo á él,





En esta batalla fiera  
de fijo se perderá

ó la vara ó la cartera...  
Maura lo decidirá.

## II.

Dilucidado el punto, el poeta guió al mendigo hasta el camaranchon con ínfulas de restaurant, donde solía almorzar y en donde gozaba de crédito y, más que todo, de estima y admiración. Un verdadero caso, como él decía.

Juan, su gran amigo, observaba desde la puerta. Al divisarle tuvo un gesto de asombro, cambiando en breve por otro de entusiasmo y simpatía al conocer el acto y la intención del poeta.

—¿Te das cuenta?

—¡De todo!

—¿Me ayudarás en la obra?

—¡Con el alma entera!

—¡A la obra, entonces!

Y, palpitante de emoción, condujeron al miserable al fondo de la casa.

Hubo que bañarle. Solo, el joven mendigo no podía con sus lacras. Cristo, en la escena bíblica de la última cena lavando los pies á sus discípulos, resultaba empujado ante la figura de aquellos dos valientes y abnegados seres de caridad y de ternura despojando de sus podres á aquel ángel de estercolero.

—¡Dame el jabón!

—¡Levántale ese brazo!

—¡Restrega esa pierna!

—¡Ahora la cabeza!

—Otra vez. Agua....

agua... más agua... más...

—¿Tienes un cepillo en tu cuarto?

—Espera...

En tanto el joven mendigo, allí, en medio del baño, permanecía ciego, mudo, impasible, como estático, diríase sin movimiento, agotadas las fuerzas en los resortes de su organismo, cual un muñeco en una fiesta de muchachos locos...

—Toma y refriega fuerte.

—¿Sabes una cosa?

—Dí.

—Para esto no basta el agua... ¡Pobre cabeza!

Los dos amigos se miraron expresivamente.

Y Juan salió de nuevo y con más premura en busca de una locion higiénica.

Por la tarde, ya aseado y vestido, el mendigo fué comensal en la mesa del poeta. Contó una historia triste y comió poco.

## III.

Gracias á la decisiva influencia de sus benefactores, al poco tiempo el joven mendigo prestaba en el hotel sus servicios de mozo de limpieza.

Trabajaba con teson desde el amanecer hasta altas horas de la noche en que la casa cerraba sus puertas. Todos alababan la noble y regeneradora acción del poeta; pero nadie aún se había atrevido á pedir su opinión al mendigo de ayer. Unos por consideración, por delicadeza, otros por indicaciones del mismo poeta, á quien tanto deseaban complacer los clientes del hotel, y los más porque la actitud del joven no les daba pie ni entrada en su intimidad.

Y esa actitud desconcertadora había concluido por desesperar al poeta. ¡Jamás un rayo de júbilo en sus ojos! ¡Nunca una sonrisa en sus labios! ¡Siempre en el gesto la misma desesperanza! ¡Y ese silencio!... ¿Por qué?

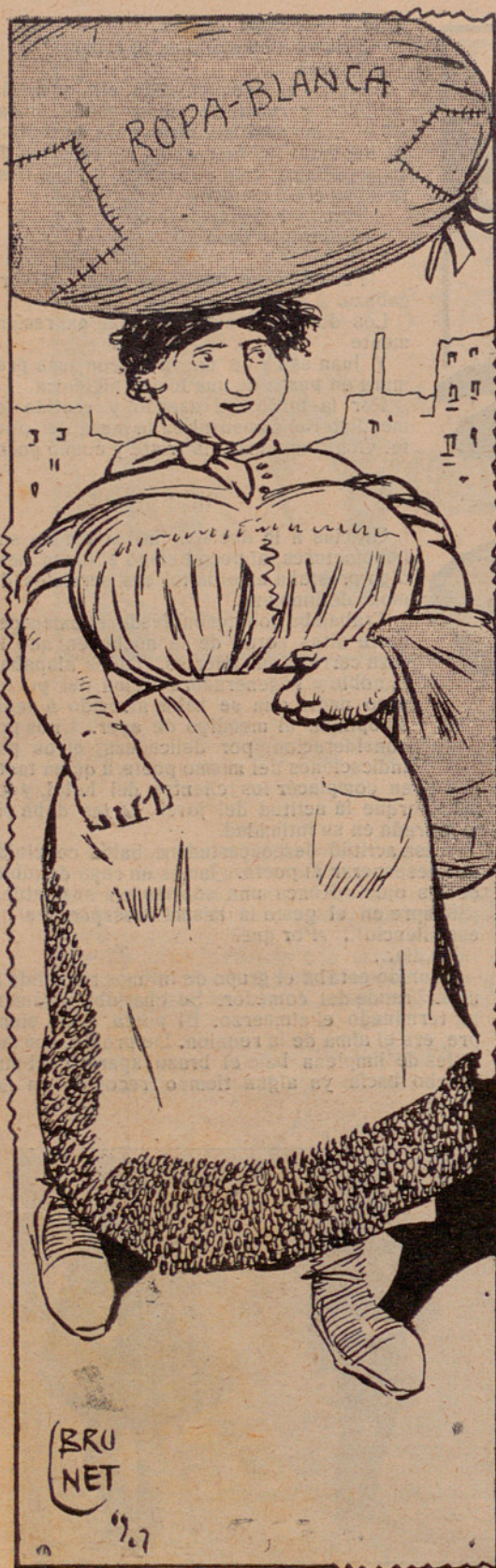
Un día...

Reunido estaba el grupo de íntimos rodeando la mesa grande del comedor. Se charlaba vivamente, terminado el almuerzo. El poeta, como siempre era el alma de la reunión. De pronto, con sus útiles de limpieza bajo el brazo, apareció el muchacho hacía ya algún tiempo recogido en las calles.



Los uniformes de la guardia urbana.





Juan, su segundo protector, discreto hasta ese instante, sintióse dominado por un ímpetu de imprudencia. Le llamó y, á boca de jarro, le espetó tres preguntas seguidas, que obtuvieron una sola respuesta.

—¿Estás contento?

—¿No podrás negar que te hemos transformado en un hombre?

—¿Ni decir que la caridad es mala cosa?

La contestación del muchacho fué una evasiva.

—Sí, señor; así será...

Juan, visiblemente incomodado miró al poeta. Este hizo un movimiento nervioso que el amigo interpretó como un deseo de saber la verdad, toda la verdad.

Entonces interpelló al muchacho con rudeza. Le dijo:

—¡Pero tú no eres un imbécil! ¡Habla por Cristo! ¿Dudas de la caridad?

El muchacho irguióse y habló, dejando caer las palabras una á una, como si fuera sacándose del fondo de su ser un peso enorme —cuatro mil kilos de angustia— con el cual ya no pudiera:

—La caridad—dijo—, sí, la caridad es una buena cosa. Por mí ha hecho lo que por nadie... ¡Y á mí me ha hecho sirviente!...

Y se alejó con el aire de un hombre que quisiera huir hasta de sí mismo.

En la mesa no refa nadie. El poeta estaba rojo de vergüenza.

Ahora, sólo ahora, sabía la verdad, toda la verdad...

ALBERTO GHIRALDO.



Los que dicen estar en el secreto de la cosa pública dan por seguro que el pleito que desde hace tiempo sostienen los señores Osma y Sanchez Toca acabará con la salida del último de la alcaldía de Madrid.

A nosotros esta noticia nos ha llenado de regocijo, no por el fracaso de Sanchez Toca, cosa que, á decir verdad, nos tiene completamente sin cuidado, sino por la cola que, según dicen, traerá, pues se afirma también que el nuevo alcalde de la villa y corte será el señor Ossorio y Gallardo, que tiene la mar de ganas de marcharse de aquí.

Casi tantas ganas como nosotros de que se marche.

La noticia es tan bonita  
que ya estamos deseando  
que Sanchez Toca dimita,  
para ver cómo se agita  
nuestro Poncio alcaldeando.

En las brillantes oposiciones al cargo de jefe de la guardia urbana Quero ha obtenido un triunfo poniendo de relieve extraordinarias aptitudes lingüísticas.

Posee el inglés mejor que un cockney y domina el italiano como una bailarina de Novedades.

Respecto á su francés no tiene precio. Es un idioma de oro. Al preguntarle á Quero cómo traduciría la frase: *A l'égard des étrangers un gardien doit*, etc., respondió simplemente:

—Al resguardo de los extranjeros, un guardia, etc.

Los Consumos atraen todavía á ese gran poliglota, que ha estudiado el francés de Junoy.

Los individuos del tribunal se declararon satisfechos. La lengua pintoresca del opositor les debió parecer muy hermosa.



Valentí Camp aspiraba también á esa prebenda, que es casi una jefatura filosófica.

Pero la pretension de Valentí no era el ansia vulgar de un Quero. El célebre autor de *Premunicaciones y Reminiscencias* quería ser comandante para ponerse al habla con los sabios exóticos que vienen alguna vez á Barcelona. El les hubiera acompañado á todas partes, hablando á cada uno en su nativo idioma, desde el portugués hasta el bantú. El, que ha estudiado los monumentos y la prehistoria de la ciudad, hubiera representado dignamente á la Barcelona intelectual en contacto con los científicos del mundo entero.

¡Lástima que no sea ese el comandante de la guardia azul y rojal

Segun se dice, motivos de pura delicadeza impedirían al concejal filósofo presentarse ante el tribunal de los competentes inquisidores del francés nuevo.

Cuando Valentí lo tenía todo preparado para bajar á la liza supo que el otro—el terrible rival del Resguardo—había adquirido, para enriquecer más fácilmente su mentalidad, un ejemplar de la obra *Premunicaciones y Reminiscencias*. Era inútil luchar contra aquel comprador único. Un hombre que carga con las *Premunicaciones* tiene derecho—aunque no haya de leerlas—á ser jefe de la guardia urbana de Londres.

Por eso tenemos un comandante pedestre digno del tritunal que lo ha juzgado.

•••  
¿Teníamos interés  
en vestir pronto y no mal  
á la guardia urbana? Pues  
¿qué cosa más natural  
que hacer en un dos por tres  
un modelo original...  
original del inglés?

•••  
Ya está el telon levantado,  
ya está todo como estaba,  
ya están en escena todos,  
las partes y los comparsas.

Aunque traen los comediantes  
la obra muy bien ensayada  
y nos dirán los papeles  
sin dejar ni una palabra,  
el público no parece  
dispuesto á aplaudir la farsa  
porque se sabe de coro  
el argumento y la trama.

Sabe que el primer actor  
hará alardes de arrogancia,  
sin perjuicio de achicarse  
como alguien le plante cara.

Sabe que las otras partes  
secundarán sus bravatas  
para ver si haciendo ruido  
á los pazguatos espantan.

También el público sabe  
por las otras temporadas  
que, aunque es comedia de burlas,  
finalizará con lágrimas;  
que en tiempos conservadores  
son las penas obligadas,  
están los goces prohibidos  
y la risa desterrada.

Los comparsas están prontos  
á destrozarse las palmas  
aplaudiendo las torpezas  
que os comediantes hagan,  
y como aplaudiendo ahogan  
las protestas del que paga,  
saldrán las torpezas luego  
de exitazos disfrazadas.

Esto disculpa que el pueblo  
con desden vuelva la espalda  
á los malos comediantes  
que charlando nos embaucan.

Hasta que llegue un momento  
—¡ay, momento, cómo tardas!—  
en que se eche á los farsantes  
y se dé fin á la farsa.





Todavía da juego la cuestión del reconocimiento de la Santa Sede como poder político.

Un periódico italiano, al hablar de esto, demuestra que el Papa ha realizado muchas gestiones para intervenir en la última Conferencia de La Haya, donde quería representar al Cielo.

Y ¿qué tiene que ver el Cielo con estas cosas? Si desea suprimir la guerra, puede fulminar sus rayos contra los reyes, los presidentes y los inventores de cañones.

Enseguida nacería una eterna paz entre los hombres.

Siendo esto tan fácil, no comprendo por qué desea Dios asistir a los convenios internacionales.

A no ser que pretenda también entrometerse en lo de Marruecos...

Koch dice que ha descubierto una medicina infalible para curar la enfermedad del sueño.

Ese hombre debe venir inmediatamente a España.

Podría ser que a la vez nos indicase el mejor remedio contra la necesidad colectiva.

De este modo podríamos atajar los estragos que hace aquí esta otra dolencia, realmente temible, señoreada del Gobierno y de los gobernados.

Para arreglar una fuente que no mana se necesita en Barcelona, donde hay miles de empleados municipales, un período de tiempo que no baja de seis meses.

Si este cálculo no es errado, se necesitarán para las obras de reforma tres ó cuatro edades geológicas.

A menos de que los altos poderes no decidan reformar á cañonazos esta vieja urbe.

Con motivo de las oposiciones en que alcanzó Queiro una espléndida victoria, el concejal Jimenez habla de no sé qué escándalo probable y hasta insinúa su retirada del Consistorio.

No puede ser verdad tanta belleza.

Pero, por si esto sucediese, conste que nos amenaza otra calamidad pública.

El concejal Jimenez, que se llama poéticamente Arturo, es un gran escritor, y, si se marcha del Ayuntamiento, se dedicará al teatro.

No es la primera vez que ese caballero se entiende con la musa de la Tragedia.

Tiempo atrás estrenó en su Casa del Pueblo un drama titulado *La Discordia*, que tenía muy buena intención, pero que fué estrepitosamente silbado por los morenos lerrouxistas.

Jimenez se consoló entonces diciendo que sus bravos amigos, tan ardientes en la pelea, silban para manifestar su cariño y su entusiasmo.

Podrá ser verdad; pero tenga en cuenta don Arturo que el otro público, cuando silba, lo hace de veras.

Sólo que el drama era tan cómico; que si se reproduce en otro escenario nos reiremos todos cordialmente.

*Memento* se retira definitivamente de la policía.

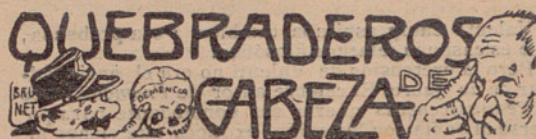
Aprovechamos gozosos esta ocasión que se nos presenta para aplaudir por vez primera este acierto del polizonte torero.

Alguna vez había de acertar.

También merece un aplauso *Memento* por la franqueza con que ha manifestado á varios periodistas madrileños las causas que le mueven á renunciar el cargo que tantas gangas le ha proporcionado.

Deja la policía por miedo á que le suspendan en los exámenes.

*Memento*, que es modesto, está bien convencido de que es ignorante y torpe; pero no quiere que se lo digan oficialmente.



## Rompe-cabezas con premio de libros



Estos chicos han promovido un alboroto fenomenal en la creencia de que se hallan ausentes los cuatro profesores del colegio, y lo bueno del caso es que dichos profesores están viendo las travesuras á que se entregan los zaragateros muchachos. ¿Quiere decirse dónde se hallan?

### CHARADA

(De P. de Peu)

De *prima*-no se asegura  
que en un bello cielo habita  
y don *segunda*-no vive  
en una triste buhardilla.

Del *tercia*-no .. punto en boca,  
pues sucio me llamarían,  
y doña *todo* es, señores,  
mi amada mamá política.

### FIGURA NUMÉRICA

(De Gülleo Volik)

|                   |   |                                 |
|-------------------|---|---------------------------------|
| 4                 | = | Consonante                      |
| 9 3 9             | = | Letra                           |
| 3 5 4 8 7         | = | Medida para líquidos            |
| 6 5 4             | = | Apellido                        |
| 3                 | = | Consonante                      |
| 5 8 9             | = | Tiempo de verbo                 |
| 6 2 4 2 8         | = | Verbo                           |
| 3 3 2 6 2 8 9     | = | Tiempo de verbo                 |
| 6 7 3 9 8         | = | Verbo                           |
| 4 9 2             | = | En los pinos                    |
| 1                 | = | Consonante                      |
| 6 5 7             | = | Pronombre posesivo              |
| 6 7 8 5 8         | = | Verbo                           |
| 8 9 6 2 8 5 2     | = | Tiempo de verbo                 |
| 1 2 3 4 5 6 7 8 9 | = | Poblacion de los Estados Unidos |

### CHARADA RÁPIDA

(De Narciso Perbellini)

1 2 3 4  
Sustantivo y adjetivo

3 4 3  
Tiempo verbal

|       |       |       |
|-------|-------|-------|
| 1 3 4 | 1 2 4 | 3 2 4 |
| id.   | id.   | id.   |
| 1 2   | 3 2   | 3 4   |
| id.   | id.   | id.   |



## JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Manuel Colomé)

Negacion Consonante Imperativo

(De Miguel Ferrer Dalmau)

Letra Letra Letra Nota

## PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Narciso Perbellini)

(Dedicado á mi amigo S. LUCH)

Un padre al morir dejó á sus tres hijos un capital cuya cuarta parte era 6,175 1/2 pesetas.

¿A qué tanto por ciento anual tuvieron que cobrar dicho capital sabiendo que al primer hijo le tocó la mitad, al segundo la cuarta parte de lo sobrante y al tercero el resto?

## ROMBO SILÁBICO

(De J. Duran Ollé)

\*  
\* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \*  
\*

Sustitúyanse los signos por sílabas de modo que leídas horizontal y verticalmente expresen: 1.º Letra; 2.º Un gran repúblico; 3.º Ciudadano del Nuevo Mundo; 4.º Tiempo verbal; 5.º Negacion.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 28 Setiembre)

## AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

En el centro del grabado, entre las palmeras, aparecen dos de los traficantes y otro á la izquierda,

entre las palmeras segunda y tercera. Invirtiéndose el dibujo se pueden ver otros dos traficantes en medio de los troncos de las palmeras de la izquierda y el último entre las patas segunda y tercera del león.

## A LAS CHARADAS

Aceptar  
Constantemente

## A LA CARTA-CHARADA

Casimiro Roca

## AL ANAGRAMA

Ricardo - Corrida

## AL CUADRADO

O S C A R  
S I E T E  
C E N A S  
A T A R E  
R E S E S

## AL FARO NUMÉRICO

U, Le, Do, La, Ola, Oda, Dúo, Alá, Lado, Lodo, Dado, Olla, Leda, Dedo, Odol, Laúd, Loado, Aldea, Duelo, Alado, Adela, Dedal, Oleada, Dedada, Dédalo, Alelado, Eudaldo.

## A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Adonis  
Dominica

**Han remitido soluciones.** — Al rompecabezas con premio de libros: P. Llorca, Juan Elías, José Elías, Luisa Aguadé, Juan Clos, Agustín Gil, Jaime Roca, José Ferrer, Juan Ospi, Luis Ferrán y Ramon Costems.

A la primera charada: Eulalia Terrés y Jaime Tolrá.

A la segunda charada: Eulalia Terrés y «Una catalana».

A la carta charada: Manuel Colomé.

Al anagrama: Antonio Zanini y Jaime Tolrá.

Al faro numérico: Eulalia Terrés, Emilio Brú, A. Forcén, «Una catalana», Agustín Gil, Eudaldo Casarovas, Carlos Nogués, Joaquín Bantés Sangrà, Emilio Vidal, Marcelino Rabella, Ramon Costems Guiu, Juan Culler, Miguel Ferrer Dalmau, Mariano Visa, Antonio Zanini, Federico Hernandez, Jaime Tolrá y Francisco Carré.

Al primer jeroglífico comprimido: A. Forcén, Emilio Vidal, Miguel Ferrer Dalmau y Jaime Tolrá.

Al segundo jeroglífico: A. Forcén, Manuel Colomé, Emilio Vidal y Jaime Tolrá.

## ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Alfred Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngese especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

PARA

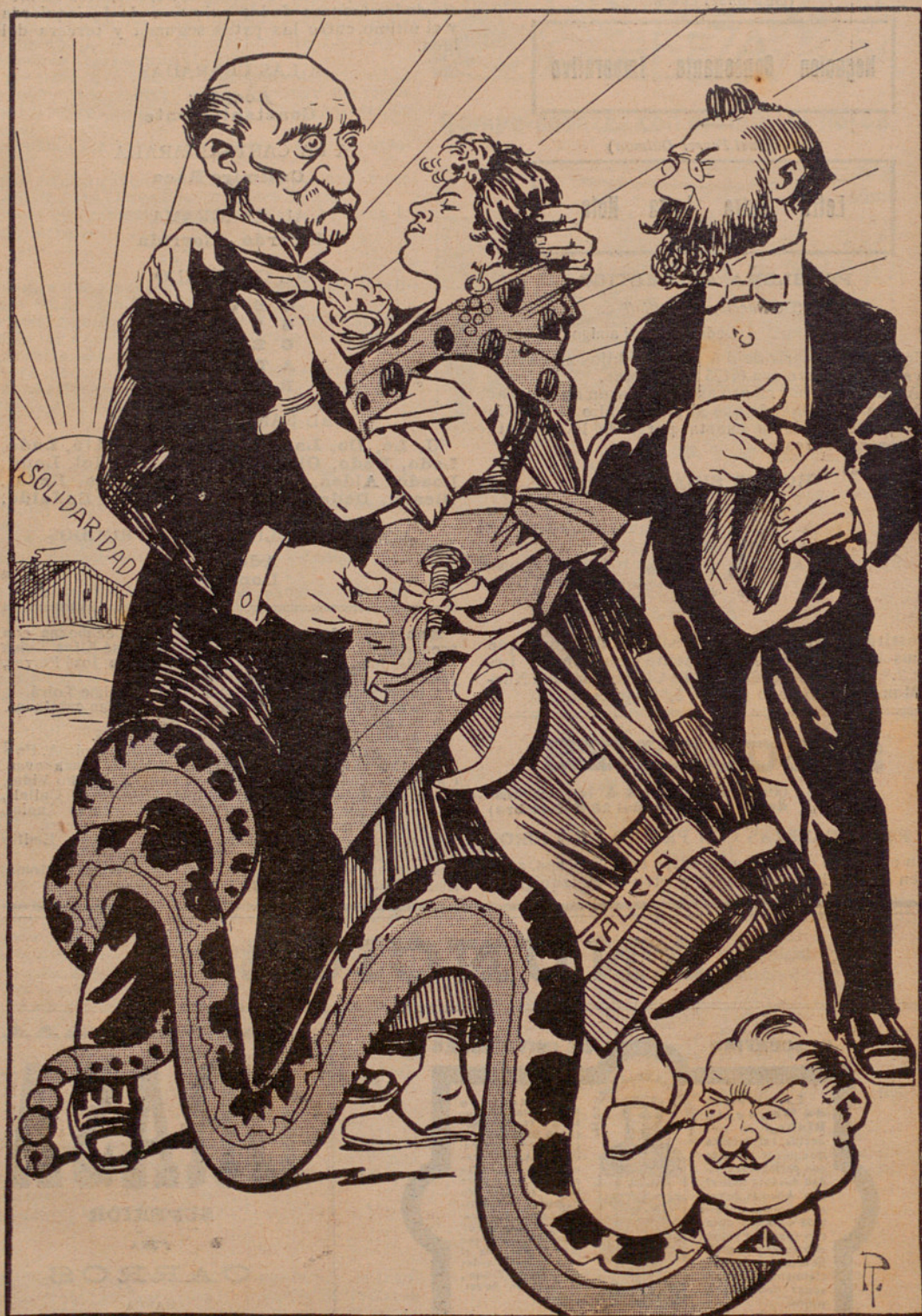
CARROS

MARCA

EL PROGRESO

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 8 bis, bajo.





*Salmeron*.—¿Te decides á venir con nosotros?

*Galicia*.—Sí, porque quiero salvarme.